

punto
de partida

LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

Foto © Jenny Sánchez



Jenny Sánchez Martínez (Ciego de Ávila, 1989). Graduada de Artes Plásticas. Cursa el IV año de Fotografía en el Instituto Superior de Arte. Ha participado en exposiciones colectivas, entre otras, la IV y la V semanas de Arte contemporáneo (Ciego de Ávila, 2009 y 2010) y el XXIV Salón Provincial Raúl Martínez (Ciego de Ávila, 2009), así como en *El color del miedo* (La Habana, 2009) y en *Réquiem* (Ciego de Ávila, 2011). Documentó el IV Festival Internacional de Videoarte (Camagüey, 2011). Realizó la fotografía en el cortometraje de ficción *Belleza* (Dir. David Moreno), en la película *Gibaras* (2012) y en el documental *Antígona, el proceso*, basado en el montaje de la pieza *Antígona: un contingente épico* (2013).

IMAGEN DE PORTADA



Jenny Sánchez Martínez, *Una fotografía*, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Poemas / Soleida Ríos	8
POESÍA CUBANA ACTUAL	
Poesía cubana actual. Generación nacida en los ochenta: otros hijos de Calibán / Jamila Medina Ríos y Leonardo Iván Martínez	14
Liuvan Herrera Carpio	18
Yansy Sánchez Fernández	23
Fabián Suárez Ávila	28
Yunier Riquenes García	32
Yanelys Encinosa Cabrera	38
Moisés Mayán Fernández	42
Legna Rodríguez Iglesias	47
Karel Bofill Bahamonde	51
Sergio García Zamora	56
Mariene Lufriú Rodríguez	60
Gelsys Ma. García Lorenzo	65
Elaine Vilar Madruga	70
EL RESEÑARIO	
El jardín: una esperanza para la escritura / Manuel de J. Jiménez	77

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte Castañeda
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 183, enero-febrero 2014
Fundada en 1966

Edición: Carmina Estrada
Redacción: Itzel Rivas Victoria
Asistencia secretarial: Lucina Huerta

Diseño original: Rafael Olvera
Diseño de este número: María Luisa Passarge
Imagen de portada: Jenny Sánchez Martínez
Ilustración de este número: Jenny Sánchez Martínez
Impresión en offset: Imprenta de Juan Pablos S.A.
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

Punto de partida es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.
Tel.: 56 22 62 01
Fax: 56 22 62 43
correo electrónico: puntoenlinea@gmail.com
www.puntodepartida.unam.mx
www.puntoenlinea.unam.mx

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Escribo esta nota envuelta en la triste noticia de la muerte del poeta Juan Gelman, coherente como pocos, admirado por generaciones de lectores y escritores. Y encuentro, entre tantas citas de su obra que inundan las redes sociales y los periódicos, estas palabras por demás pertinentes: “La lengua es la patria de muchas patrias, la infancia, el hogar, una manera de ver el mundo, de hablar con él, y es una dicha grande para mí haber nacido en castellano.” Así, con la certeza de que la patria es más la lengua que el azaroso pliegue de las fronteras, *Punto de partida* ha realizado desde hace varios años esta serie de muestras de la obra de nuevas generaciones de la literatura en castellano, racimo de voces que comparten y enriquecen el país grande nombrado Hispanoamérica.

Toca esta vez a la nueva poesía de Cuba, y con esta edición cerramos el trío dedicado a las Antillas Mayores: Dominicana, Puerto Rico y Cuba. Tres poéticas que comparten rasgos —el abordaje de la insularidad, por ejemplo— y enfrentan particularidades evidentes por las dispares historias de los tres países, y que juntas resultan un afortunado subconjunto del inmenso panorama de las letras entre el río Bravo y la Patagonia.

Los poetas Jamila Medina, en la isla, y Leonardo Martínez, en México, han preparado una muestra de doce autores, la mayoría residente en Cuba, todos nacidos entre 1981 y 1989, agrupados en lo que se conoce como Generación Y o Generación Cero (en el primer caso, haciendo referencia al uso reiterado de nombres que empiezan con esa letra del alfabeto —costumbre común a varios países del Caribe—; en el segundo, al hecho de que estos autores empiezan a publicar o a darse a conocer en el mundo de la literatura en la primera década de este siglo). Esta generación se empalma, según los antólogos, con la de los años noventa: “comparten varias carencias voluntarias: ni liderazgos ni amansamientos grupales ni debate ni choque generacional ni evento polémico ni plataforma ideológica ni utilidad ideológica ni manifiesto literario, aunque sí algunas revistas digitales pululando por la red”. Algunas de las características enunciadas, he de decir, las comparten también con poetas contemporáneos de otras latitudes, como se puede apreciar en varios de los grupos antologados previamente en esta publicación.

El número abre, en el *Árbol Genealógico*, con la poeta Soleida Ríos, ganadora del Premio Nicolás Guillén 2013, quien generosamente comparte con nosotros estos inéditos de su libro *A wa nilé*. En la ilustración reproducimos una serie de imágenes de la cotidianidad cubana, obra de la fotógrafa Jenny Sánchez.

Sirva, pues, esta muestra para acercarnos a ese otro punto de la patria grande que es nuestra lengua española. Feliz año. 🍷

Carmina Estrada

Poemas*

Soleida Ríos

Pies de palma

*a Lorenzo García Vega, in memoriam
a Mario Rivas*

Ni Reina
ni Roja
ni Sagú
ni Silvestre o de Monte
ni Palma Thrinax
ni Thrinax Multiflora o Miraguano
ni Thrinax Paviflora
ni Thrinax Rígida
ni Thrinax Lejeye
ni Urania o Rabanela
ni Vitchi
ni Arenga Sacarífera
ni Yarey
ni Yeaiba o de Guinea
ni Yuma (no descrita)
ni Yuraguano
ni Palma Erizada
ni Sin Espinas
Palma de Seda (Real). En Imías
Roystonea lenis León.

* Del libro inédito
A wa nilé.

las palmas ay las palmas deliciosas

*

ay esa palma negra...

*

la palma sola, soñando

libre y sola

Tablas techos bastones catauros tercios...
para tabaco en ramas
manojos de palmito: cogollo y corazón nutrientes
fruto oleaginoso. Yo
palma de seda, elevada, coronada, descalza, inermes
flores sésiles, hojas pinnatisectas...

¿Quién o quiénes fijan el precio de una palma?
¿Cuándo?

15 de abril, 2012

Soleida Ríos (Santiago de Cuba, 1950). Poeta y prosista. Empeñada desde hace treinta años en la creación de un nutrido Archivo de Sueños, ha dado a la publicación los dos primeros tomos —*El libro de los sueños* (Letras Cubanas, 1999) y *Antes del mediodía. Memoria del sueño* (Ediciones Unión, 2011)—. Entre sus libros (transgénéricos) destacan además *El libro roto* (Ediciones Unión, 1995; La Palma, Madrid, 2002), *Libro cero* (Letras Cubanas, 1998), *El texto sucio* (Ediciones Unión, 1999), *Fuga, una antología personal* (Ediciones Unión, 2004), *Secadero* (Ediciones Unión, 2009), *Escritos al revés* (Letras Cubanas, 2009, Premio de la Crítica Literaria), *Aquí pongamos un silencio* (Ediciones San Librario, Bogotá, 2009), *Estrías* (Letras Cubanas, 2013, Premio de Poesía Nicolás Guillén). Publicó además *Poesía infiel. Jóvenes poetas cubanas* (Editorial Abril, 1989) y *El retrato ovalado* (Editorial Thesaurus, Brasil, 2012), libro experimental con otras treinta autoras. Colabora con el Instituto Cubano del Libro a través de los espacios interactivos Café Dulce y Café Bar Emiliana.

Populus trémula

*por G.
a Amelia Carballo y Carina Maguregui*

En la noria
entre los cangilones
de la noria
salimos
entramos
volveremos a entrar
de lleno (azoro)
al agua seca.

Siete gajos de álamo temblón
solos, dibújense...

Entretiene la testa
un airecillo (cuaresma)
singular. Ala
dentadura canina, ojos de miel
entre los cangilones de la noria
miraba acaso nubes, arabescos...

Y entre los cangilones de la noria
ver de pronto siete gajos
de álamo temblón (azotar
azotar)
hacer el árbol
y ver el árbol ay multiplicado
crear la encrucijada. Y ver
siete pares de álamos temblones
(azotar)
sacudir las cenizas del miércoles.

Y

el cuerpo de Ala, dulcenombre
 atado a la cadena
 succionado, pujar temblar irse
 ir cayendo
 caer
 enterrarse
 en el basto engranaje
 de la noria.

Y ver casi al instante (pánico)
 un
 extraviado
 surtidor.

Es Cuba y Amargura, calles
 de otrora, sombreadas hoy
 (cenizas, verde y humo)
 por siete pares de álamos temblones.

Lágrima ay del corazón
loto cerrado.

Es Cuba y Amargura: San Francisco de Asís
*da de comer [...] a toda clase de aves sigilosas,
 no hace mucho despavoridas.**

10 de junio, 2011

* J. K.



Poesía cubana actual



Poesía cubana actual

Generación nacida en los ochenta: otros hijos de Calibán

Jamila Medina Ríos y Leonardo Iván Martínez

Una ínsula puede convertirse en un lugar extraordinario o en un sitio temible, todo depende de la posición desde donde se la mire. Cuando Shakespeare escribió *La tempestad*, seguramente reflejaba, en esa isla habitada por Sycorax y su hijo Calibán, lo que no quería de su territorio: un páramo abandonado en medio del mar. Podemos decir, tomando el ejemplo del Cisne de Avón, que Cuba es una isla tempestuosa, pero nunca un páramo. Tempestuosa por lo que ha significado para los cubanos la emigración, el acoso económico de Estados Unidos y los conflictos internos de la isla.

La literatura no se mantiene ajena a esta tempestuosa naturaleza. Desde hace más de medio siglo, con el triunfo de la Revolución Cubana, los artistas e intelectuales han tomado parte en la ciclónica vida intelectual y política. Revistas como *Casa de las Américas*, *Lunes de Revolución* y *El Caimán Barbudo* fueron los portavoces para las oleadas de escritores que vieron caer la dictadura de Fulgencio Batista. A ellas pertenecen Virgilio Piñera, José Lezama Lima, Gastón Baquero, Cintio Vitier, Fina García Marruz, entre otros.

Los poetas cubanos nacidos en los ochenta (para algunos, la Generación Y; para otros, la Generación Cero) son —claro está— distintos a sus antecesores.¹ Crecieron escuchando las historias de sus padres o sus tíos que victoriosa o trágicamente regresaron de la Guerra de Angola, en la que Cuba participó desde 1975 hasta 1988. Su adolescencia o, en el caso de los más jóvenes, su primera infancia, fue marcada por la austeridad dentro de la ya austera nación. Son ellos los que vieron derretirse a Juan Pablo II dentro de su papamóvil cuando en 1998 visitó La Habana, los que crecieron viendo los “muñequitos rusos”: Bolek y Lolek, Pedrito el policía, Nu pogodi; los que ya no fueron a estudiar a la Universidad Patrice Lumumba en Moscú.

Para buena parte de la crítica la poesía que comenzó a publicarse en la primera década del siglo XXI en nada difiere de la de los *postnovísimos*, enmarcada en los noventa. Lo cierto es que, junto a la escritura incesante de los de antes o después,

¹ El primer título se debe a que la familia cubana, marcada por procesos políticos como el derrumbe del campo socialista, dejó de usar nombres rusos y comenzó a crear otros disímiles, que comenzaban con “Y”. El segundo se refiere a los años en que comenzaron a publicar esos escritores, a partir del año 2000, fundamentalmente. De forma simbólica alude también a la diferenciación de un grupo que, desgajado de muchas de las creencias y certidumbres de sus predecesores, tuvo que “empezar de cero”.



Una avalancha, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2012

la época de las *plaquettes* (plagada de inéditos) sigue mostrando sus huellas en la publicación y promoción poéticas, complicando cualquier intento de paneo o de crítica. De ahí, como de la naturaleza del entramado literario cubano, estos años comunicantes de nombres llenos de prefijos.

Y de ahí que, superpuestos sobre el *Retrato de grupo*, de aquella década prodigiosa (los escritores de los ochenta), en los años cero se siga identificando el paso de “la poesía de exaltación y deslumbramiento” al “conocimiento desesperanzado”, tanto como la presencia del “coloquialismo”, el “autismo” y la “ex-centricidad”, junto a la carencia de voluntad fundacional, de “poetas-fuertes” o de reescrituras de textos padre o madre (si bien no falta quien insista en escribir aún entre Monte y Trocadero, entre una palma sola y otra negra, o mirando hacia esa *Diáspora(s)* que, tachando al padre, devino trágica o hilarantemente en mito fundador).²

Bien alejados del concepto generacional de Ortega y Gasset o José Antonio Portuondo, los noventa y los años cero, esas dos décadas abiertas, comparten varias carencias voluntarias: ni liderazgos ni amansamientos grupales ni debate ni choque

² La Calzada de Jesús del Monte es asociada con Eliseo Diego por el poema que le dedicó; en Trocadero vivía José Lezama Lima. Se trata de una construcción de opuestos entre la poesía del primero, más nítida, y la del



Arrancaba flores y se las comía, fotografía digital, 61 × 80 cm, 2013

generacional ni evento polémico ni plataforma ideoestética ni utilidad ideológica ni manifiesto literario, aunque sí algunas revistas digitales (descargables o no) pululando por la red. Un tono de incertidumbre, desequilibrio y sangres, más bien diluidas en el aislamiento hacia lo individual, hacia *La voz*. Ambas décadas coinciden en ciertos rasgos posmodernos: difuminación del enunciador, fragmentación, versolibrismo y experimentación con formas estróficas tradicionales (rima, soneto, haiku, décima). Sin embargo, a las vueltas por los “laberintos escriturales”, donde aquellos fueron asfixiados por “los traumas de la insularidad”, varios escapistas de los años cero han logrado evadirlas, gracias a distintas claves que se combinan en un montaje y desmontaje intermitentes. Se trata del “objetivismo”, la ironía y lo lúdico, la huida (hacia el útero a veces). El diálogo constante no sólo con Dios, o con Frida Khalo, Safo, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, sino con tradiciones o estancias poéticas que rebasan la isla. La continuación de un “fabulismo” que, como el teatro cubano, se traviste con voces históricas, bíblicas, literarias, míticas, para decirle sin decir a la serie de lo político; y un zoolecto que como el de *Diáspora(s)* trafica con animales para expulsar su bilis. Un ritmo y una mordacidad de versos que emparentan con los ejercicios del sexo y del servicio militar, con el hip hop y el reguetón, y que, como la música cubana actual, tiene de seguidilla según los musicólogos: una avanzadilla sintáctica contra el almidón del lenguaje. Ni miedo a dibujar caligramas filosos ni miedo a escribir,

segundo, neobarroca. La “palma sola” es un motivo poético de Nicolás Guillén, famoso por su coloquialismo, neogrismo, criollismo; la “palma negra” se refiere a Virgilio Piñera, paradigmático por sus vetas de humor, grotesco y absurdo. *Diáspora(s)* fue un grupo y una revista de los noventa, significativos por sus exploraciones filosóficas y lingüísticas.

venciendo claustrofobias, a través de los recuerdos de la infancia. Ni miedos a la relectura de la Historia o a la deconstrucción de La Habana; ni ascos a la eticidad o a la poesía de amor. De la reescritura de los extraños pueblos de la isla a la confesión diáfana. De la fundación lírica de otro archipiélago al cuidadoso bordado de un hojaldre que es rosa o (es)tela flotando sobre el bosque, donde palpitan miedos y reminiscencias, y dejan una especie de hundimiento los cuerpos que se han amado, como las figuras vaciadas de los daguerrotipos. Conviviendo con esto, textos transgenéricos, atravesados por una fuerte narratividad; y textos de canto cruento: donde se desolla o abre el cuerpo, y se muestra “sin corteza”, incompleto, suyo y desconocido de sí, cuerpo en proceso (de cauterización), un “cuerpo expuesto” —como pedía Jean-Luc Nancy—. La poesía, muchas veces escrita en prosa, ostenta y dicta al cuerpo como materia o manifiesto de escritura, como si sólo la llaga pudiera dar intensidad a la voz.

En esta selección tratamos de incluir algunas de las poéticas más significativas de la isla: desde Pinar del Río hasta Santiago, todos nacidos entre 1981 y 1989. Los poemas aquí seleccionados dejan entrever algunas de las temáticas de los escritores de la década: su autorreconocimiento, la fractura familiar, dentro y fuera de Cuba, dadas la diáspora y los giros de valores e ideologías.

Como toda selección, ésta también es injusta; más cuanto nos enfrentamos a la tiranía de las páginas. Se afirma que ninguna antología es más certera que aquella que el tiempo traza sobre las obras de los hombres de letras e ideas, esa que permite (o no) pervivir en las lecturas (y escrituras) de los que vendrán —aunque la Historia misma, también humana, conspira y construye sus memorias. Que esta muestra sirva de abono en el acto de inscribir y difundir lo que el cerco numantino impide que se aprecie fuera de la ínsula: voces que, como las de su padre, Calibán, reclaman lo que les pertenece y buscan que la Historia en algún momento las absuelva. ●

Foto © Abel Fernández-Larrea



Jamila Medina Ríos (Holgúín, 1981). Poeta, narradora, filóloga y editora. Ha publicado los poemarios *Huecos de araña* (Ediciones Unión, 2009), con el que obtuvo el premio David 2008; *Primaveras cortadas* (Proyecto Literal, Ciudad de México, 2012), *País de la siguaraya* (Beca Prometeo; revista *La Gaceta de Cuba*, 2012), *Del corazón de la col y otras mentiras* (mención Premio Wolsan 2012; Colección Sureditores, 2013), *Anémona* (Ediciones Sed de Belleza, 2013); el libro de ensayo *Diseminaciones de Calvert Casey* (Premio Alejo Carpentier 2012, Letras Cubanas, 2012), así como los libros de narrativa *Ratas en la alta noche* (Malpaís Ediciones, Ciudad de México, 2011) y *Escritos en servilletas de papel* (Ediciones Holguín, 2011). Es miembro de la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC).

Foto © Miguel Castañedo



Leonardo Iván Martínez (Ciudad de México, 1982). Poeta y ensayista. Egresado de la carrera de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha realizado lecturas de su obra poética en distintos espacios de México, Cuba y Colombia. Ha publicado en las revistas *Cronopio*, *Palabras Malditas*, *La Otra Poesía*, *Variopinto*, *Tierra Adentro*, *Casa del Tiempo* y *Punto en línea*. Es autor del poemario *El huerto y la ceniza* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2012).

Liuvan Herrera Carpio

Fomento, Sancti-Spíritus, 1981

Negación de la Ofelia

A falta de rubí en los labios
encuentra un roído maquillaje
en el fango detenido.
Su ojo *made in* Bulgaria, años 80
aún no se sumerge,
como si en el éxtasis que supone la
desnudez ante la cámara
se salvara de naufragar
en el cauce de fin de siglo,
donde la niñez se taja
con el filo de la bandera.
No te deshagas de tus
antiguos trofeos.
Mírala allí, en su Volga imaginario
confinada a la democracia
del estiércol, donde frascos de
leche amarga,
uñas moldeadas por el acrílico
y lápices de ordinario diamante,
navegan sin distinción en el
agua mortuoria.

Liuvan Herrera Carpio. Poeta, ensayista, editor y profesor. Licenciado en Letras por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Cuenta con tres premios nacionales de poesía, entre ellos el Premio Nacional de Literatura Eliseo Diego 2011. Ha publicado los poemarios *Entre dos Cristos* (Ediciones Luminaria, 2005), *Animales difuntos* (Ediciones Sed de Belleza, 2006), *Discurso del hambre mientras se marchitan dos ciudades* (Ediciones Vigía, 2009), *Muertos breves* (Ediciones Ávila, 2011) y *Flashes* (Ediciones La Luz, 2011). En ensayo obtuvo el Premio Pinos Nuevos 2012 por su libro *La sencilla palabra, franciscanismo poético en la obra de Dulce María Loynaz*. Fue jefe de redacción de la revista *Videncia*, de Ciego de Ávila. Actualmente reside en Ecuador.



Foto © Mayreen Díaz Gómez

En un giro perdió
 las piernas, que dan al
 brazo emergido
 el poder del signo:
 gesto de ahogada feliz,
 sin guinga ni sombrero.
 Si la comparara con el cadáver
 de una mujer de sexo
 no conservara quizá la postura
 del ojo cerrado por la vergüenza.
 Cierto es:
 creer en el Volga como único
 espejo donde mirarnos
 hizo de nosotros cuerpos vacilantes
 de la mudanza.
 Sin embargo, aún desconfiamos
 del falso rubí en el ojo glamoroso de la
 barbie, *made in* China.

Cruce de La Trocha

Para Maylan y Karel

De los 68 torreones
erigidos hacia 1870
sólo uno resiste todavía
el peso de la luz.
Los poetas de Matanzas,
hastados de la vida
que va hacia el mar
—*que es el morir*—;
decidieron acompañarnos
a la milla restaurada
para que el francés o el húngaro
degusten su gaseosa frente
a la mercancía de la historia.
Donde una vez Máximo Gómez
zanjó el vientre de su caballo
en la alambrada española,
ahora podemos notar
la lengua del marabú
fijando su gobierno.
Al subir por la roída escalera
fingimos ya dentro observar
la batalla, soportando
el hedor de un excremento
humano, que a tres metros
de altura hacía más creíble
la escena.
Si la punzada del miedo
mojó las bragas de
algún español centurias atrás,
en el acto de vaciar el cuerpo
sobre su último cuartel

trazamos la respuesta
del orgullo nacional.

La veladora nos cuenta
más tarde: varios campesinos
de la zona han convertido
los fortines en corrales para
cerdos.

Al marcharnos,
no quisieron volver el rostro los poetas
de una ciudad nombrada Matanzas.



Una sombra, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2011

Suerte del velo

No se sabe muy bien si el susto del flash
le ha tendido una trampa al gesto
que gobierna la imagen.
Un pañuelo le sirve de muro
entre el tizne de la sonrisa
y el descalabro que ejerce
el brazo tensionado como raída columna.
Quiero que esta mujer no me recuerde
tanto a la patria,
y no ver en el manto
una enseña del miedo,
ella, que bien pudo llamarse Isadora,
no nos sorprenderá al envolverse desnuda
en estandartes nacionales.
Mujer de sal en el rostro:
¿cómo aceitar la bisagra
del brazo que resiste,
impidiendo sumergirnos
en el castrado pozo de tu ojo?
Ahora, soberana y pobre,
entras a la suerte de los escogidos
iluminada por el flash perenne de la soledad.

Yansy Sánchez Fernández

Santiago de Cuba, 1981

(1)

Después del té, el crisantemo no será más una flor luctuosa. Las muchachas buscan encimársele e inundar su matriz con el aroma. Robarle aquello que esconden los muertos párpado adentro donde la muerte es otra fiesta porque han cerrado los ojos. Ellas también quisieran atesorar ese valor. Convocar al resto de los hombres matriz abajo donde las lenguas se confunden como en Babel y ellas detienen el tiempo para cerrar los ojos.

(2)

Por la armonía con que caminaban intuí que habían estado con los bárbaros. Los bárbaros tienen una forma muy rudimentaria de amar, sin embargo, ellas así lo prefieren. Nadie por más que se esfuerce podrá ser jamás como uno de ellos. Dios destina el nacimiento de los bárbaros y ellas lo examinan con admiración y concluyen que son así para espumearse luego bajo sus fricciones. Aunque después de la experiencia marchen con el recuerdo a las ciudades, dejando a los bárbaros con su barbarie.

(3)

A N. Valle

Te diré qué hacer con esos cúmulos que se te juntan ahí en los palmos de tu cuerpo. Tengo mis conclusiones aquí abajo, en este montón de sesos que es mi cabeza, en los impulsos que me repiten: ¡Voy a tocarte! ¡Hagámoslo ahora! Yo seré el predador y tú serás mi presa. Mira, esto es lo que tengo, debes hostigarlo hasta el cansancio para que él no te hostigue demasiado pronto.



Yansy Sánchez Fernández. Poeta, profesor y crítico literario. Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Obtuvo el Premio Pinos Nuevos 2006, el segundo Premio Nacional Mangle Rojo 2006, mención en el Concurso Nacional de Poesía José María Heredia 2006, y fue finalista del Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, 2007. Entre sus publicaciones destacan *Té para los bárbaros* (Ediciones Santiago, 2006) y *Maldita sea* (Editorial Letras Cubanas, 2006). Figura en las antologías *Cuatro rostros de la palabra* (Ediciones Santiago, 2006), *Para subir al cielo* (Ediciones Santiago, 2007) y *La poesía contemporánea de Santiago de Cuba* (Editorial Ángeles de Fierro, República Dominicana, 2007). Es miembro de la AHS. Actualmente es docente en el Instituto Superior de Arte (ISA).

Si estás lista, volvamos al principio: repasemos esas hendiduras de tu cuerpo, esos cúmulos que son también para aliviarme.

(4)

Lamiendo sobre las fresas busco otra sospecha de ti, otro recuerdo; aunque a la verdad, la fresa es un pretexto. De todas formas sobre piedra o sobre fresa sé que mi lengua avivará el rastro de la memoria y el oficio de lamer será el mismo. Yo podré encontrarte a pesar de las piedras y a pesar del tiempo. La persistencia de mi memoria es la persistencia del lamer que te ha inventado en los alcances imposibles y a pesar de todo hasta mi lengua llegan esas noticias sobre ti que se prolongan con mi cuerpo, de repente.

(5)

No salgas de esa foto. Esa pose tan común del índice en la boca todavía me sugiere, por ejemplo: que estás como dueña de una geografía de cartón que se ha ajustado a tu tamaño y más al sur la otra mano intenta describir lo que el índice sugiere. Yo te miro con rigor y no disimulo esos tirones en mi pecho. De seguro otras veces volverá a empozarse mi sangre cuando te vea, de seguro no podré moderar estos nacimientos de mi sexo, pero no te arriesgues fuera de esa imagen, no pronuncies una palabra, por favor.

(6)

Tras la pared, aguardo el vaivén de las muchachas. Sus descuidos al andar me satisfacen, me dan para acabar. Ésa es toda mi expectativa. Si ellas decidieran colaborar conmigo, no tendría sentido estar tras la pared, no sabría cómo rehacer este conflicto.

(7)

Muchacha, no podrás escaparte de la aceleración. Con la aceleración gano el rebote de tu cuerpo. El espacio a que nos reduce el ómnibus me exonera de la culpa. Podré afincarte y disimular hasta la médula. No me culpes, cumple tu destino, nunca tuve frente a mí otras nalgas, providenciales.

(8)

La suerte es que el negrito se balancea al caminar. Su distancia de la presa no se estima por saltitos. Alternar las patas es un reflejo humano. El resto de los pájaros lleva al unísono sus patas y no alcanza al zarpazo si el negrito está. Los supera con ese ritmo que ellos creen disfuncional. Sin embargo, cuando se habla de los pájaros, esa osadía le es insuficiente.

(9)

Suenan el plato y asisto babeante como perro que tiene su oficio en las migajas y se sabe ilegítimo del pan, que si acontece a diario es por los hijos. Con todo más me vale perro a salvo que hijo muerto. Podría incluso definirme como perro, aun si incluyo en ello los reflejos mayores al hecho de menear la cola o asistir babeante. Definirme así, para luego culparme por todo lo que veo, lo que escucho, cuando ladro y desentienden que me estrechan las paredes y que me diezman del sol y de la lluvia: ¡Y todavía es absurdo no se diga —soy un perro reprimido—!, peor incluso, si incluyo en ello esta sapiencia que me ata a cierto género canino donde andar perrunamente ahora es norma, es noción del equilibrio. Digamos, aunque suban los perros a la mesa y sustente como líder mi camada: No heredaré las nalgas imperiales previstas al banquete de los hijos. Me restará ajustarme con ganas al cruciforme mientras como por

fuerza las migajas. No hay lugar en tal cuestión para el orgullo. Mientras me suenen el plato asistiré babeante. Me quedará menear la cola si algo ellos derraman. Si acaso el pan (entiéndase por vida) no derraman, me quedará aún así menear la cola.

(10)

Expón tus escrotos a la intemperie, al campaneo impreciso contra el límite de piernas, al choque con el borde de las rocas que la torpeza ambiental los endurece. A las niñas incluso que hizo el Padre con el fin apacible de engullirlos. La torpeza ambiental y la junta con las bestias que emparenta nuestras pieles con el cuero, disimula el dolor la condición humana. Expón tus escrotos y tus ojos y todo lo blando que por costumbre de hombre se protege. Expón tus escasas ventajas de ser hombre y así, errante e inadaptado, intenta pujar contracorriente donde andar es imposible si igual no eres de agreste. Lo blando que expones al rigor no será más carne trivial: el ciclo con las piedras lo armoniza. Es decir: tus escrotos expuestos sin reparo a la intemperie, torpeza contra torpeza, hasta que no sangren.



Fabián Suárez Ávila

Holguín, 1981

I

Yo quería escribir un libro que enalteciera la historia literaria de mi país. Un poema donde algo cambiara. Y me salen estas pifias a caballo... Sobre el animal de la independencia pude significar un grito. Pero acaso significo algo sin el acto de escritura. Vivo entre el amago de una cosa y la otra. Ni tratados ni poesía. Pienso al igual que H: *¿Y para qué poetas en tiempos de penuria?* Si mi última salida es tumbarme sobre la bañera, en la espuma me tiendo. Yo también puedo ser un revolucionario.

II

Consciente de la época en que vivo, no podré vivir más en mi época. No hablo de la locura ni de consumirme en la hoguera de los justos. Pocas cosas se perdonan de antemano, y yo prefiero la impiedad. Me vienen a la memoria, las mariposas de la isla de Okinawa. ¡Okinawa mi amor! Saltaban desde el farallón al galope de la ola, por lo menos diez mil fueron tragadas. Son números que nada dicen pero temo los absurdos de la Historia.

III

Lo de aquí está sucio. Está descascarado. Feo. Escribo nerviosamente sobre la isla, en la pantalla del computador se interesan por mí. Oportunidad para clientes del ciberespacio: *very important person*. Mi astucia fue bordada a machete sobre el teclado. Pertenezco a una generación que busca los contactos. Específico, lo táctil. No soy todo lo que vende el perfil. Me delatan bocadillos al estilo de un ser cosmopolita. Poesía, ¿cuándo voy a evitarte? Al final del túnel una mosca tensa la tela digital. Sobre la taza de café Cubita, pongo azúcar y vierto cizaña.



Fabián Suárez Ávila. Poeta, narrador, dramaturgo, guionista, director de cine y teatro. Estudió periodismo en la Universidad de Oriente. Graduado en la especialidad de Dramaturgia en el Instituto Superior de Arte, y de Guión en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños. Obtuvo mención en el Premio David 2006 por el libro *Estática milagrosa*, el Premio de la Ciudad de Holguín por el cuaderno *Mis días en la tierra* y el Premio Calendario de Poesía por *Heroica de la bestia*, ambos en el año 2007. Entre su obra dramática, compilada en varias antologías de dramaturgia nueva de Cuba, resalta *Grupo Empresarial Gaviota*, Premio de Dramaturgia Virgilio Piñera 2012. Recientemente concluyó la versión cinematográfica de su pieza *Caballos*. Otra obra suya, *Fiodor en el Fiordo*, se representó en Espacios Ibsen 2013 bajo su dirección. Es miembro de la AHS.

IV

A la vuelta de estos años heme aquí, mi paisaje después de la batalla. Vivo en un país que no es la utopía de una izquierda romántica y aletargada. Tampoco el infierno que pintan sus adversarios. En medio de tantas tendencias / de tantas divergencias, me siento en el muro del malecón como un alien que observa su vida metamorfosearse. Entre otras cualidades de la especie, esa raza de escritor parecido a Capote: *soy alcohólico / soy drogadicto / soy homosexual / soy un genio*. Pregunto qué harán conmigo. ¿Matarme? Ni siquiera soy tan importante, persona no grata.

V

Se traba al toro por los cuernos, aunque bufe candela. Así sabrá quién manda. Una cuerda trenzará hábil las patas; impedido rebelarse a las habilidades. Masajear el músculo depende de cada mayoral. El procedimiento es como sigue. Una planchuela de metal retorcido, con signo cifra o serie —el tono indicará hacia el rojo fovista— se estampa sobre el cuero achicharrado. Curada la turgencia aparece la magia, imposible de borrar por nada en este mundo. Ni siquiera el larvario de una muerte demasiado ufana. La perla de mi cofre, alardea el patrón con los invitados. A saber las cadenas de la vida, siempre somos propiedad de *un* alguien.

VI

Muchachas que ofenden a la patria, ¿quién hablará de nosotras cuando hayamos muerto? Cuerpos escamados, cuerpos sin gloria se resisten a ser carne de cañón. Las que vamos a morir te saludan. ¡Qué tontos! Todos vamos a morir (tarde o temprano, bien o mal). Levanten los ojos frente a la tribuna, hinchen el pecho; mejor decir las farsas

que incitan la persecución. Ignoradas —incluso— por la crónica roja. No existimos este día. ¿Quién destripará de nosotras: maricones travestis transexuales: blanquísima basura nacional? Alguien tiene que pagar. ¿Usted se arriesgaría, señor? Las ratas tupen las cloacas, riegan sus enfermedades, embarran el diamante de la sociedad. El sótano de mi país es poco para desterrarlas. Aquí hasta el fango es heroico.

VII

Cubana de Aviación: “puerta de Cuba al mundo”. En las oficinas de la aeronáutica civil una embarazada se recuesta en mi hombro. La orquídea en el tronco del flambo-

Salmo 23, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2012



yán, pienso. (Como esas tarjetas del día de las madres.) Cabría distinguir entre plantas saprofitas y plantas epifitas. Baste decir que las primeras son parásitas. Las segundas, en cambio, usan de sostén un árbol de sombra, se nutren del sudor del ambiente. Pese a mi aire poco nacional, no creo que estuviera *jineteando* —término que usamos cuando alguien quiere abrir precisamente una puerta al mundo—. Dios te bendiga, me dijo. Y por aquello de Dios imaginé mi alma. Y por aquello del alma imaginé los cielos; un avión que surcaba. Y de tanta holgura recordé un verso de Guillén que mucho gusto: *todo en el aire es pájaro*. ¿Seré igual de virtuoso que esos bandos? Quiero creer que me veía limpio. Que me veía saludable. Varonil. Quiero creer que algo mío animaba en su futuro bebé.

VIII

Tener una cebolla, un bulbo raquítico en la mano. Y proferir unas líneas a matar el hambre. Porque el hambre —el deseo de algo— es antojadizo; la rabia, en cambio, no permite mentir.

IX

Estoy escribiendo la literatura del tránsito, alma vaga hacia ninguna parte. Abandono las metáforas para documentar una verdad histórica. ¡Tengo miedo no asombrarme de mis propias palabras! La poesía nada cambia; un escritor: un cobarde. ¿Conviniera enrumbar a la política? —Del griego *polis*: parte consubstancial de una sociedad—. *Lento, amargo animal* el animal castrado. Yo no existo fuera del lenguaje.

X

Cueste lo que cueste voy a permanecer con vida. Sea el terrorista que siembra bombas y abraza, hasta las últimas consecuencias, esa idea por la que mata. O ya sea el pelele que sufre el atentado y se angustia, cósmicamente, sin saber el por qué de su elección. *Cuidarse es una cuestión ética (Kant)*. Un asunto mortal.

Yunier Riquenes García

Jiguaní, Granma, 1982

I

Después del último entierro, casi al anochecer, cierro las puertas y me quedo desnudo, como si los muertos lo exigieran para estar bien separados de los vivos. Me zambullo en la caja de agua y me desprendo de los hombres sembrados, del llanto de los hombres por sembrar y del olor de las flores y los huesos. Cada día resulta más difícil alejarse de los muertos, compartir el pan y el agua con los vivos. Me gusta nadar sobre la superficie y jugar a tocar el fondo con los ojos abiertos; escuchar desde bien lejos las voces que susurran “los vivos no saben llorar, escucha, hijo, el llanto del muerto”. No hay muertos, no hay vivos. Hay un yo más atrás de las aguas y el cuerpo que persigue encontrar la salida de los cementerios, de los fantasmas que me rodean y de la casa. Pretendo encontrar la delicia en la blancura de las manos que posan sobre el hombro, en los labios semiabiertos que conjuran y huyen, pero quieren sorber los fluidos. Prefiero enterrar a los que les falta el valor para enfrentarse a los temporales y a la caricia; a los que ocultan la piedra interior y escalan la montaña de salto en salto; a los que gritan las palomas, ay, las palomas; y presumen de un chaleco antibalas con el pecho descubierto.

Yo sigo mirándolos cómo llegan uno a uno cabizbajos, pasan por mis manos y los dejo en posición vertical. Nada de rastros de flores y papeles, que sepan desde el primer momento que nos encontraremos, que éste era el lugar para dejar los egoísmos y el orgullo de la belleza, donde mis manos son las más tiernas; y yo, soy el mejor hombre.

Te ofrezco el casabe, el río y los monumentos, los caminos estrechos, el sueño de los héroes y sus removidos espíritus. Mi sangre, mi ceguera y mi amarillo, el silencio contenido de los hombres. Te ofrezco y me ofrezco. Pero dime si ves las luces a lo lejos o si la mala hierba te ha rozado la cara. Sólo quiero saber cuál es la distancia más corta entre dos puntos. Quiero la verdad; no repitas que tome la recta.

Tú que vas allá arriba dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte. *No se ve nada*. Ya debemos estar cerca. *Sí, pero no se oye nada*. Mira bien. *No se ve nada*. Te han llenado de heridas profundas, de fachadas irreparables. Dime si duele mucho, si le arrancamos la luna al cielo para que nada los alumbre. No puedes hacer silencio. Háblame a pesar del frío y el dolor, a pesar de la muerte. No te dejaré tirada para que acaben contigo quienes sean. Vamos a llegar a algún lugar seguro, apriétame el cuello, sostente fuerte; vamos a ayudarnos con la esperanza.

Querida madre:

Quizás me corresponda ser como mi padre: fusilero de la unidad 13-70. Asistir a los campos de tiro para saber apuntar al centro del enemigo. No olvidaré conservar la memoria, la palabra precisa y el momento oportuno...

Ahora los hombres se comen a los hombres al menor descuido. Unos vigilan a los otros de refilón. Dicen que la carne es dulce, pero que sabe bien. Ahora degustar la carne de los hombres es probar la exquisitez. Dicen que las mejores partes son la lengua y los ojos. Lo cierto es que ahora los hombres se comen a los hombres, calmadamente o de un sopetón.

Estábamos en la sala observando el juego. Me dijo todo es una mierda, una tremenda mierda. Me pregunté qué había amado con tanta rabia que fue tan breve, o no fue. Con bases llenas, a un *strike* de la victoria, el bateador sacó un *rolling* indefenso, el camarero se puso de frente, los aficionados comenzaron a vitorear, pero la bola se levantó por encima de la cabeza y nos dejaron al campo. El narrador dijo una pequeña piedra enemiga, señores, habrá que esperar al próximo campeonato. Eso, le dije yo eufórico, así son las cosas que nos distorsionan: pequeñas.

En Carnicería 322 vive el muchacho de la bata blanca. Mira telenovelas y musicales, habla del sexo en grupo como una de sus aficiones preferidas. Tiene casi cuarenta, pero dice que la temporada con sus contemporáneos aún no ha llegado. Busca entre dieciséis y veinticinco, de piel morena. Hace pesas y limpieza de cutis, frotaciones y masajes. No entiende cómo algunos pueden hacerlo entre dos, solitarios, con las manos, cosméticos o frutas. Son cuestiones que para él no tienen explicación, por las noches lo visitan de dos en dos, tres o más. Ya entraron dos, dicen los vecinos de enfrente cuando cierra las puertas. Nadie imagina las posiciones, las acrobacias. Algunos han pensado gritarle, otros añoran la casa de Carnicería 322, al muchacho de la bata blanca. Una vez entró uno solo, no encontró encanto alguno en los músculos, la desnudez, las telenovelas, los musicales y el sexo en grupo. El muchacho de la bata blanca tiró el florero para acabar con la ira, pero lloró como cuando era un adolescente y andaba confundido.

Cómo decirle al abuelo si estuviera vivo. De qué valió heredar las manos largas, los ojos azules y la estatura, llevar a las muchachas a las mayores elevaciones, la fama de los mejores labios en cualquier parte. Cómo explicar la creciente pasión desconocida debajo de las duchas, la repugnancia por los hombres al cruzar las lenguas, tocarse las nalgas, profundizarse. Cómo explicar lo inexplicable, el roce de las manos y un abrazo. Un beso surgido al pasar la puerta. Cómo decirle al abuelo si estuviera vivo, existen incorrecciones, el amor es incorrecto. El muchacho no sabe, es otra de las herencias dejadas por el abuelo.



Foto © Aramis Fonseca

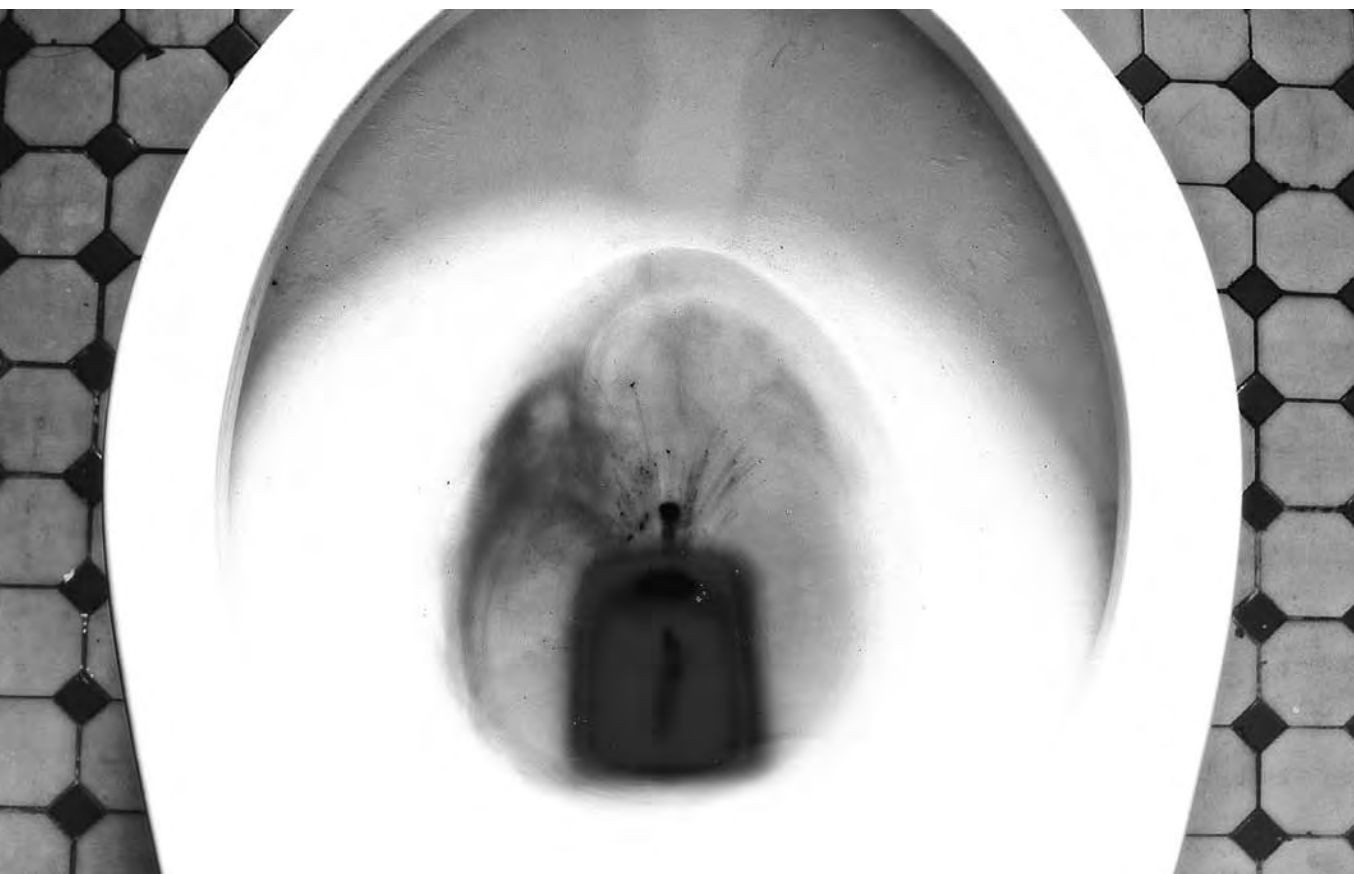
Yunier Riquenes García. Narrador y poeta. Licenciado en Letras por la Universidad de Oriente. Obtuvo el Premio Cauce en Cuento 2002, mención en el Premio La Gaceta de Cuba 2003, el Premio Razón de Ser 2005, la beca de creación de novela Fronesís 2008 y la beca de creación Silvestre de Balboa 2009. En poesía mereció el Premio Nacional Mangle Rojo 2007, mención en el Premio La Gaceta de Cuba 2008, y el Premio Pinos Nuevos 2009. Ha publicado *La llama en la boca* (Ediciones Bayamo, 2004) *Quién cuidará los perros* (Ediciones Santiago, 2007), *Lo que me ha dado la noche* (Editorial Oriente, 2007), la novela *Los cuernos de la luna* (Ediciones Bayamo, 2006), y el libro de poesía *Claustrofobias* (Letras Cubanas, 2009). Ha aparecido en revistas y antologías de República Dominicana e Italia.

Nadie quiere contar las historias de los niños a los que dejan solos. Nadie puede atreverse a levantar la voz, explicar por qué ahora son demonios. Nadie imagina que son tantos y cuentan después que la maleza recogió los frutos. Hay algunos que no dejan de ser niños a pesar de la vejez. Marcas en medio de la frente, recuerdos de muñecas, deseos de ser hombre o mujer. Los niños no saben de manos dominantes. Hacen que se den vuelta y metan las manos en calores desconocidos. Son muchos niños en cautiverio, castigan al contrario con la mirada y un grito. Pueden morder y arrancar pedazos, pero no vale de nada. Hembras y varones, flacos o gordos. Da igual. Tienen el sexo que tienen, y los dejan solos.

Jugaba a mirar el agua desde el brocal, a desanudar las sogas, calcular la altura de los árboles. Jugar con las cuchillas y las venas. Tras cada cucharada gritaba quiero morirme, ahora es más difícil ser joven, repetía a gritos y se echaba desnudo debajo de la cama. Silbaba. Se comía las uñas. La madre salía al patio a llorar. Delante de ti, se abre el mundo, le dijo; míralo, y le fue directo al cuello. Nunca pudo perdonarse, la madre le cuidaba el sueño. Cuando la muerte estuvo cerca hizo silencio, lloró un poco y no le dijo a nadie.

Por qué los hombres se enamoran de los hombres, pensó la madre observando por la ventana, pasándose las manos por la cara. Es un hecho atroz.

La madre lo ha visto venir con un niño en los brazos, de mano con la esposa. Sabe que ese hombre besa al hijo sin esperar la oscuridad, se dan las manos después del portazo. Son amigos, dicen, buenos amigos. Se ayudan en situaciones difíciles. Antes la madre usaba vulgaridades en contra del hombre. Cómo imaginar al hijo de costado, aun en posición ventajosa. Arremetía verbalmente y con la mirada, le hablaba de mujeres hacendosas. La madre cambió de alegría cuando el hijo entró al cuarto a una mujer. La hizo gritar, volver. La madre creía, pero el amigo regresaba a tirar la puerta. Las cortinas batían con el viento, los papeles flotaban en el escritorio mientras dos hombres morían en el abrazo. La madre lo observaba alejarse lloroso al salir. Es mejor escapar cuando vuelva el amigo, rectificó.



El frío bajo la luna, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

Cuchillos

Mi hermano tenía seis años y yo tres cuando supimos del peligro del cuchillo. Habíamos perdido al padre, rechazábamos las ofertas de un padre postizo. Mi hermano y yo conocimos el filo de los cuchillos una tarde desandando por las guardarrayas. Al picar una naranja y ver correr la sangre yo no pude mirar, pero mi hermano jugaba con ella en los hollejos, pintaba los troncos de las matas. A partir de entonces las peleas por decidir quién era el hombre de la casa terminaban sacando el cuchillo. Mi hermano decía te pico, y yo le decía te pico. Afinábamos el filo en la piel, en cualquier parte de los cuerpos. Yo soy el más grande, me decía; y yo el más pequeño. Cada uno quería demostrar el valor, la fuerza de carácter. Mi hermano pinchaba con la punta, yo cedía. Podía afinar con presión o voltear el filo, pero él era mi hermano. Él supo agradecer cuando grande por no equivocarme, aprendimos a jugar con los cuchillos desde niños, a perderle el miedo a los filos.

Veinticinco de claustrofobia

Voy a cumplir veinticinco y he escapado de aquel lugar donde son gruesos el fango y el rocío. Nadie sabe bien, sólo los que estamos allí y vemos los aguaceros, la tierra después que llueve, después que las aguas se han ido cunetas abajo, o se han empozado de verdad en las entrañas. Mi madre soñaba con la esperanza de verme regresar, pero el regreso cuesta caro, sobre todo después que crecemos y se descubre cuán terrible somos, y podemos ser. Pero la madre está allí con los brazos abiertos, y le temes, comienzas a temerle a los abrazos, al amor de la madre. Encuentras paredes por doquier, paredes que reducen los espacios, te cercan y no puedes escuchar, emitir el grado de franqueza para que puedan creer, afirmar que esa voz no es fingida. No basta una jaula metálica con suelo de cemento, alguna manta para la cama, una lata por retrete y una luz que nunca se apaga. Hay hombres que no aprenden, necesitan salirse de los círculos y no saben, siempre hay una madre que espera con un abrazo oculto.

Yanelys Encinosa Cabrera

Bejucal, Mayabeque, 1983

Alguna definición muchas veces repetida

I

A Voltaire, que también lo supo.

Se sabe que nadar es un país
mojarse de golpe en las inciertas aguas
de un mundo mejor posible
mirar atrás con el ojo pequeño
cuando la frente es demasiado amplia
desterrarse
despeñarse
se sabe que volar es un continente
flotar de levedad en nubes soportables
de no saber cultivar la huerta
mirar abajo con el ojo pequeño
cuando la frente es demasiado amplia
alentarse
alejarse

nadar volar
cruzar la orilla
tropezar con otra en cualquier morada
mirar al frente con el ojo empequeñecido
cuando la espalda es demasiado amplia

hoy alguien siente que partir es regresar
 estar siempre en el principio

II

Al grupo Orígenes, por la definición.

Cualquier isla puede ser un universo
 y a la vez
 todos repetidos
 repartidos
 en la inmediatez
 del pan y la sustancia
 vino común
 con la única sangre
 repartida
 repetida
 en el tiempo y la palabra

cualquier universo puede ser una isla
 todas las veces
 repartida
 repetida
 en la persistencia
 de la sal y la memoria

agua circular
 con transparencias y espejismos
 repetidos
 repartidos hacia todos los océanos
 esta isla puede ser
 repartida a todos
 repetida en todas
 compartida en un único verso
 que nos defina.



Yanelys Encinosa Cabrera. Poeta, ensayista y promotora literaria. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Obtuvo el Premio Cauce en Ensayo 2006, el Premio David en Poesía 2007, el Premio Razón de Ser 2008, mención especial en el concurso Segur de Reseña Crítica Literaria, y un premio en el VI Encuentro de Estudios Teórico-Literarios 2008 del Centro Provincial del Libro y la Literatura de Ciudad de la Habana. Reseñas y ensayos suyos han sido publicados en el Anuario 30 del Centro de Estudios Martianos, en revistas como *La Gaceta*, *La Letra del Escriba*, *Cauce*, *Cubaliteraria*. Su poemario *Del diario de Eva y otras prehistorias* fue publicado en 2008 (Ediciones Unión). Ha participado en festivales internacionales de poesía en Cuba y en Ecuador. Trabaja en el Centro Cultural Dulce María Loynaz, en el Centro de Información sobre la Literatura Cubana Actual. Es miembro de la AHS y de la UNEAC.

La culpa

Adán la vio primero
 incitó
 insistió

a la llegada de Dios no quise culparlo
 pensé que en el último momento
 de ser preciso
 él diría la verdad

le miré a los ojos
 cuando Dios lanzó la pregunta

intuí el peligro
 me sentí desnuda

el índice de Adán se levantó contra mí

Dios no es tonto
 y conoce muy bien a sus hijos
 pero siempre nos ha dejado elegir

nos miró con tristeza
 e impartió justicia

al final

fue mejor así
él no hubiera soportado

Atenea mediante

Aún soy ánfora
vacía
me han guardado al mejor premio
y mía ha de ser la gloria de saciar al
vencedor

Atenea descansa en mi vientre
mi elegancia y el peplo de la diosa
peligran de idéntica languidez
la fragilidad de mi textura aguarda el gran final
y la vigilia desespera el golpe del aceite

apresúrate atleta
no flaquees en el salto

Tiene relieve, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013



Moisés Mayán Fernández

Holguín, 1983

¡Absalón, Absalón!

William Faulkner

*Y se encontró Absalón con los siervos de David;
e iba Absalón sobre un asno que entró por debajo de las espesas ramas
de una encina, y el joven quedó suspendido entre el cielo y la tierra.*

Segundo Libro de Samuel

I

Absalón, Absalón, no merecías un asno.
El lomo impropio bajo el peso de tu carne.
Un asno, que ni siquiera supo encontrar en el bosque
el sendero de los iluminados. Torpeza animal
contra la sombra magnífica del príncipe.

No merecías las tupidas ramas de la encina.
Tu cabeza hermosa entre las bifurcaciones,
una visión imponente para los soldados que volvían
vencidos de las ciénagas a mirar el estremecimiento de su rey,
el aleteo del pájaro de fuego entre las ramas.

No merecías los dardos de Joab.
Dardos que hunden su filo en el pozo profundísimo del pecho.
Absalón, el más bello de los muchachos hebreos
no era más bello que tú. He ahí el verdadero peligro.
Los ojos codiciosos terminan derribando el fruto escogido



Foto © Marcos Mayán

Moisés Mayán Fernández. Poeta, narrador y editor. Licenciado en Historia. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Obtuvo mención en el Premio David de la UNEAC 2007, así como el Premio de Poesía Ciudad del Che 2007, el premio especial de la Asociación Hermanos Saíz en la XXXI edición de la Jornada de Literatura y Artes Plásticas Regino E. Boti, el Premio de Cuento Batalla de Guisa 2009, el I Premio Internacional Gastón Baquero de Poesía, y el Premio de Poesía X Juegos Florales 2011. Tiene publicados los libros de poesía *Fábula del cazador tardío* (Ediciones La Luz, 2007), *El monte de los transfigurados* (Ediciones El Mar y La Montaña, 2009) y *Cuando septiembre acabe* (Ediciones La Luz, 2010). Muestras de su obra aparecen en numerosas antologías en Cuba y en el extranjero. Actualmente trabaja en Ediciones Holguín y es miembro de la AHS.

en la altitud del árbol. Terminan complaciéndose
 en la cáscara perforada por hambrientos gusanos.
 Absalón, merecías uno de esos corceles de bronce
 que levantan los hombres al centro de sus plazas,
 con cascos que hacen saltar chispas azules. ¿Acaso no prende
 todo un bosque la olvidada brasa?
 ¿Acaso no serán consumidos por el fuego
 los que se levantan contra el Hijo?

Absalón, merecías un manzano rodeado de vírgenes.
 Doncellas que madrugan para untar sus pechos en los estanques
 y luego queda el agua olorosa hasta la noche.
 Doncellas que tras los rebaños
 suelen atravesar los campos de trigo, y las espigas
 al alcance de sus dedos se convierten en la promesa del varón.
*Como el manzano entre los árboles silvestres,
 así es mi amado entre los jóvenes.
 Bajo la sombra del Deseado me senté,
 y su fruto fue dulce a mi paladar.*

Una encina era definitivamente demasiado grotesca
 para sostener tu cabeza espléndida.

Absalón, merecías flores de nardo y alheña
 arrojadas a la planicie de tu pecho.

Cántaros de bálsamo formando islas de deseo sobre tu piel.

Pero no. Los ojos codiciosos terminan derribando
el fruto escogido en la altitud del árbol.

Y tú, Absalón, dividiste el mundo con un trazo de fuego,
sembraste los campos de cizaña.

Eras la manzana de la discordia,
oscilando en la más elevada torre de Jerusalén.

Y eso, no podían perdonártelo nunca.



Torre de letras, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

II

Donde el poeta ansía liberarse de las espinosas ramas

Este sobresalto de ciudad sitiada
del que no logro desprenderme. Como un niño
que no consigue traspasar la membrana en el tiempo
del nacimiento. Espanta ver su rostro
en la cubeta de los ahogados.

Espejo donde las formas caprichosas
de la sangre devuelven mi propia imagen.

Hay un niño ahogado dentro de mí. El niño
que no pudo correr tras una llanta de bicicleta rusa
por los empedrados callejones de la infancia.
El niño que toca a una puerta bajo la frase *Dios es amor*
y recibe un golpe en la mejilla. Y no comprende.
Y busca otra puerta.

Yo me levanto de madrugada a escupir
una saliva amarga que dibuja sobre la tierra del patio
extrañas fosforescencias. A estas horas hay quien no duerme
numerando sus maldades ¿Las mías? Báscula de sangre el corazón,
suspendido en la catedral del tórax. En su jaula de hierro.
Hay quien escribe mi nombre y demora luego
con dolorosa caligrafía la palabra *Perdido*.
Hombres que regresan de vuelos de ultramar
y mientras reconocen su equipaje (instintivamente)
los sorprende el rótulo: *Lost and found*.
Y *lost* es una palabra en un extremo de la balanza
y yo en el otro. Equilibrio imposible.

Absalón, Absalón, también intento liberar mi cabeza
de las espinosas ramas, mientras en los sitios donde Dios
debía pasearse complacido hay quienes fraguan lanzas,

espadas, dardos... En la iglesia Dios y el diablo comparten adeptos.
Y es triste que cada vez sean más los anochecidos.
Precisamente allí, donde no se prende una luz para
ocultarla debajo del almud.
Todo el trigo cabe en apenas un banco, ha dicho el muchacho
que deja en las paredes la imagen de la desolación,
mientras crecen ilesos los huertos de cizaña.
Los que debían amarme, Absalón, afilan las puntas
de los dardos en el esmeril de sus almas.

No faltan las manos que azucen al asno extraviado.
No falta quien sustituya mientras duermes el brioso caballo
de carreras por el torpe animal.
La iglesia es el único ejército, Absalón, que remata a sus heridos.
Hunde hasta la raíz de la sangre el estilete finísimo y te pide
que sonrías y perdones.

No he podido siquiera, Absalón, dejarme crecer el cabello en paz.
¿Paz? Los hermanos de la Guerra se apellidan Paz. Todo es falso.
Pabellones alzados en los dominios del error.

Pero llegará el día, Absalón, amigo mío, cuando el Hijo
levante su brazo contra los de lengua hiriente.
Y una figura incorpórea escriba: *Lost and found*.
Ahora con un nuevo significado.
Quizás ese día, entre el fuego del desastre
y las escaramuzas de los anochecidos,
veamos elevarse indemne un gigantesco corcel de bronce,
como esos que levanta el hombre al centro de sus plazas.

Legna Rodríguez Iglesias

Camagüey, 1984

Freí un pellejo de pollo
para comérmelo a oscuras
sin que nadie me viera
digerirlo
y mientras lo freía
el pellejo latía
no sé escribir con palabras
cómo el pellejo latía
nadando en el aceite
así
igual que un puño
abriéndose y cerrándose
y mientras el pellejo
nadaba en el aceite
las gavetas de mi escritorio
se desplomaban
todo lo que había guardado durante años
caía al suelo
lo peor no fue
que cayera al suelo
todo lo que había guardado durante años
aquello fue sólo
un estúpido detalle
lo peor fue



Legna Rodríguez Iglesias. Poeta y narradora. Graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido los premios Emilio Ballagas 2001, el Premio de La ciudad de Camagüey 2003 y 2007, el premio Eliseo Diego 2006, el premio Alcorta 2007, el Premio Fundación de La Ciudad de Matanzas 2011 en Poesía y Novela, el Premio Calendario 2008, y el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar 2011. Ha publicado los poemarios *Querida lluvia* (Ácana, 2002), *Zapatos para no volver* (Ávila, 2004), *Instalando me* (Ácana, 2005), *Ciudad de pobres corazones* (Ácana, 2008); los libros infantiles *Arroz con mango* (Ácana, 2002), *El mundo de Laura* (Ávila, 2007) y *Los mágicos* (Cauce, 2008); y el libro de narrativa *Ne me quite pas* (Abril, 2010). Ha sido incluida en las antologías poéticas *Queredlas cual las hacéis* (Abril, 2008), *El manto de mi virtud. Poesía cubana y uruguaya del siglo XXI* (Letras Cubanas, 2011) y *Dejar atrás el agua. Nueve nuevos poetas cubanos* (La Bella Varsovia, 2011). Es miembro de la AHS y de la UNEAC.

ver al pellejo
seguir latiendo
hasta que el aceite
se endureció.

Cálmate
me digo
concéntrate
me digo
toma las riendas de tu vida
azuza a los perros
ordénales que corran
bien lejos de aquí
corre
me digo
bien lejos de aquí
me digo
sigue las señales de los perros
más allá del final
pero tú no querrás escribir
un solo poema en tu vida
tú querrás escribir mil poemas
por lo menos
escupe el chicle



El crucigrama, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

me digo
tira el chicle
me digo
o masticas o tomas las riendas
es tu negocio.

Quería hacer un ejercicio poético
que realmente me provocara sudar
así que decidí escribir este poema
cayendo desde una chimenea

algo desastroso
pues la palabra poema y la palabra chimenea
son parecidas en la sonoridad
y está prohibido escribirlas juntas
así que decidí escribir otro poema
cayendo desde otra chimenea
más lejana
para que las palabras también estuvieran distantes
pero no resultó
así que decidí escribir este poema
a pesar de todo
como lo había pensado desde el principio
cayendo desde una chimenea en tu mente
al final del poema
terminé con un brazo herido
con una lengua tiznada
con una risa feliz
por mi aptitud.

Cuando mando mis poemas a un concurso
imagino a Dios diciéndome:
no te preocupes, belleza
ese dinero es tuyo
y duermo en paz
absoluta
más tarde
cuando el dinero pasa de largo
frente a mis ojos incrédulos
Dios me dice:
era una broma, belleza
sigue escribiendo, belleza.

Karel Bofill Bahamonde

Hradec Králové, Checoslovaquia, 1986

(cadáver de perro negro)

el hombre que limpia la playa
en las mañanas
tiene asido por las patas traseras
el cadáver de un perro

el hombre que limpia la playa
ha abierto un agujero
en la arena pestilente
y frente a él
con la mayor naturalidad
tiene asido por las patas traseras
el cadáver de un perro

el hombre que limpia la playa
no sabe que lo observo
durante el único instante que mis ojos
son capaces de soportar
aquel triste cuadro
(en las mañanas uno es feliz a veces)
lo veo inclinado hacia delante
con las piernas separadas
entre sus piernas puedo ver
un trozo de cadáver de perro negro
tieso

que será enterrado a pocos centímetros
bajo la arena
(contra todas las reglas)
y los buitres eternos que rondan la ciudad
lo sentirán
como el último ladrido entrecortado
de su garganta
pero el hombre no sabe de esto
desconoce que entre sus piernas separadas veo cómo
tiene asido por las patas traseras
el cadáver de un perro



Un muro, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013



Karel Bofill Bahamonde. Poeta y narrador. Ingeniero informático. Graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso y del Centro de Estudios Literarios Hotel Kafka. Ha obtenido los premios David de Poesía y Alcorta en 2009, el Nacional de Poesía Digdora Alonso y la beca de creación La Noche en 2011, y el Fundación de la Ciudad de Matanzas en 2013, así como mención en los concursos David, José Jacinto Milanés, Reina del Mar Editores y Alcorta entre los años 2007 y 2011. Ha publicado *Escala en Naxos* (Matanzas, 2009), *Matrioshkas* (Unión, 2010), *Fragmentos en la humedad* (Cauce, 2010) e *Himnario del destierro* (Ediciones Aldabón, 2012). Parte de su obra aparece en la antología *Dejar atrás el agua. Nueve nuevos poetas cubanos* (La Bella Varsovia, España, 2011). En 2011 participó en el festival internacional Cosmopoética. Poetas del Mundo en Córdoba, en su octava edición. Es miembro de la UNEAC y de la AHS.

En estos días de invierno insular

—cuando el mar se horizontala en forma bochornosa—
 acostumbro recoger del suelo alguna banderita
 —de esas que rehúsa tras los desfiles el pueblo derrotado—
 y plegar su hoja
 con la destreza típica de los actos aprendidos en la infancia
 hasta lograr un barco de papel
 que lanzo más allá de la exánime orilla
 y abordo

pero no
 ¡no huyo!
 tan sólo quiero tenderme bajo esta vela roja de una estrella
 observar las tiñosas que nos sobrevuelan
 creer que son gaviotas
 y recordar la paz que éramos los aguaceros y yo:

yo tenía un carrete de poliespuma
 yo tenía un largo nylon de pescar
 y muchos barquitos —no de banderas sino de hojas de papel común—
 yo enrollaba el nylon al carrete y amarraba un barquito al nylon
 yo me asomaba al postigo y lanzaba el barquito a la sucia corriente del contén

(yo decía río)

y lo dejaba ir
 y lo observaba sortear baches (yo decía rápidos) y basura (yo decía piratas)

y lo dejaba ir hasta el final del nylon
y lo recogía
y muchas veces no había nada en el extremo
y otras había un trozo de papel abierto-sucio de limo (yo decía *algas*)

y era feliz aquello
no había estas horribles tiñosas que hacen ver todo del mismo color
que traen sobre mi banderita
sobre mí
toda su peste.

Mi padre

Para Jose, mi padre, y por él

corta la losa de barro y la sierra
pierde su
indigente dentadura

en esas tardes de división
hay que tapiar las puertas y agujeros
del cuerpo
por donde el polvo
colorado se introduce

el suelo en esas tardes
se enrojece sobre el gris
nace una ocre naturaleza
donde se marcan dos huellas
son los pies de mi padre
son las pisadas de una rara

bestia en el desierto primigenio
de la creación

digo Creación:
mi padre suda y coloca
las mitades una encima
de otra
como un calcáreo feto
humano mi padre
suda gotas en su continuidad
forman sobre el polvo sobre la división
brotada de su frente y su antebrazo
un hilo meandro arteria un caudal
de sangre reptante
busca un cuerpo para
alimentar busca a Dios mi padre
lo lleva adentro

DORMÍAMOS EN PRAGA y escuchamos el despertador desde la ruinoso Varsovia como bombas. No sabríamos decir si eran bombas nazis o soviéticas. Detrás de una barricada, un detalle como ése carece de importancia. *¿De qué muerte nos defenderemos?*

El viejo ermitaño hace una sopa de coles que acompaña con pan negro. No nos brinda por extraños. Dos fanfarrones del trópico, como mi alegre novia y yo, no merecemos un lujo como ése. Con gentileza le pedimos que se marche al infierno o a un campo de trabajo semejante. No importa si es a un campo nazi o soviético. En un amanecer como éste, un detalle así no alberga trascendencia.

Sergio García Zamora

Esperanza, Villa Clara, 1986

El otro

En alguna playa de Miami o Tenerife
donde los antiguos compañeros de clase
te suponen, está lo que llaman exilio.

Tras las gafas oscuras y el oscuro bañador,
en su silla plegable, con un libro abierto
sobre el pecho, sobre el pasado vertiginoso
y el cuerpo de la música en la radio,
está el exilio durmiendo bobamente
como tu abulia escolar en una clase.

Bajo la sombra del buen vivir,
coincides con gente que vino desde Cuba,
de visita hace un mes, hace un milenio;
aceptan almorzar contigo, mañana, sin falta,
prometen llevar tus cartas, tus abrazos
ligeramente descomunales, el dinero puntual
como lo exigido en un secuestro.

En alguna playa de Miami o Tenerife
hablas hasta convencerlos y convencerte
sobre lo inútil de tu regreso, es decir,
contra la pamplina del hombre
que alega buscar su raíz.



Sergio García Zamora. Poeta y editor. Licenciado en Letras por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Ha publicado los poemarios *Autorretrato sin abejas* (Sed de Belleza, 2003), *Tiempo de siega* (Ávila, 2010), *El afilador de tijeras* (Sed de Belleza, 2010), *Poda* (Abril, 2011), *El valle de Acor* (Editorial Capiro, 2012), *Día mambi* (Ediciones Vigía, 2012), *La violencia de las horas* (Ediciones Matanzas, 2013) y *Pabellón de caza / Shooting Lodge* (Ediciones Sed de Belleza, 2013). Ha obtenido los premios Poesía de Primavera 2009, Mangle Rojo 2009, Calendario 2010, Digidora Alonso 2011, Fundación de la Ciudad de Santa Clara 2012 y José Jacinto Milanés 2013. Poemas suyos aparecen en revistas de Honduras, Puerto Rico y Cuba. Es miembro de la AHS.

No te harán caer en la nostalgia fácil:
 patio de escuela donde jugabas al trompo,
 palmas vistas desde un tren a toda marcha.
 No sientes lo que llaman patria.
 Ya no sientes.



Entre Espada y San Francisco, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

Reciclaje y sobrevida

Entre las pacas de ropa reciclada
está la vida que desecharon
como ropa reciclable.

Esta camisa, por ejemplo, de Armenia o de Birmania,
¿en cuál bar manchó su borde, su esplendor,
junto al deseo de quién?

Aquel pulóver, demasiado nuevo todavía,
debió olvidarlo el desamor en la casa del amor
y el amor levantarse un verano
decidido a deshacerse de todo,
de todo, repetiría para sí.

Imagino una historia para cada pieza:
lugar común que se recicla, pensamiento que ya previó
quien envía las telas, la vida entre las telas.

Para ti, amor mío, he buscado una blusa rumana
como la que pintó Matisse,
aunque no te afilies a la noción de reciclaje
que logra primar sobre ciertos poemas y personas:
algo que después de usar
no se pierde del todo

Dejando Las Vegas

Mi hermano conduce
un cadillac, un buick, un pontiac:
maquinarias que el sueño provee
y que varían con el sueño.

De cierta forma vela por mí:
muchacho que duerme en el asiento de atrás
abrazado a su bolsa de dinero,
es decir, abrazado a su suerte,
soñando como Jacob.

Se puede ser un gran jugador,
incluso con el lenguaje, con las convenciones
que dan inmutabilidad y sentido al lenguaje
o ciertos valores
derivados también del contrato social.

Es muy posible que lleguemos a tiempo:
carrera para apostar en las carreras:
Derby de Kentucky, Preakness Stakes, Belmont Stakes.

Extrañamente, las luces de esta ciudad
—espejismo no superado en el desierto—
son más intensas con la distancia.

Estamos dejando Las Vegas
de la única forma que pueden abandonarla
quienes nunca han ido,
quienes nunca irán

Mariene Lufriú Rodríguez

Pinar del Río, 1987

MI PADRE HA GASTADO SU ÚLTIMA PALABRA. Con minúsculas dosis de silencio fue armando su burbuja y al límite de estos años la vida le parece un teatro inaudible sin el coro ni las

máscaras.

Muda

se amontona su heredad en la odisea de sortear penélopes adustas a la sombra de hijos solitarios y deformes.

A veces mi padre tiene unas ganas tremendas de gritar.

Puedo leerlo en la sintaxis de sus ojos.





Foto © Alfredo Montoto Sánchez

Mariene Lufriú Rodríguez. Poeta, narradora y filóloga. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana y graduada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido los premios Nosside Caribe 2003, Farraluque 2006, Mangle Rojo 2007 y Calendario 2009. Ha publicado los poemarios *La ruta incierta* (Ediciones Loynaz, 2008) y *Todos los semáforos en rojo* (Abril, 2009). Textos suyos aparecen en antologías y publicaciones de España, Italia, México, Venezuela y Perú. En 2010 representó a Cuba en el 1er Encuentro de Jóvenes Escritores e Intelectuales del Alba, celebrado en Caracas. En 2011 le concedieron la medalla 25 Aniversario de la Asociación Hermanos Saíz otorgada a jóvenes creadores del país.

Los puercos

Y gozan revolcándose en el lodo,
el mismo lodo gris que les aterra.
Escapan por la puerta que se cierra,
dibujan como nada lo que es todo.

Arenas movedizas en las plantas,
y un halo de firmeza en las miradas.
Las almas, como siempre, desalmadas.
Las santas sin altar; las putas santas.

Se forjan por azar sus propios cercos,
presumen de un instinto racional
y yo, que ya soy parte de estos tercios,

que tengo el corazón de un animal,
prefiero el lodo gris, como los puercos.
No traten de sacarme del corral

Pecera

No pude ser el pez; no tuve el arte
aun cuando mi espacio es la burbuja,
la gota estrecha, el ojo de la aguja,
la agónica manía de extrañarte.

No pude anclar la rabia a mi costado.
Soy torpe en las lecciones de paciencia.
Perdona la incisión. Salva la esencia
del fruto de este amor recién cortado.

Ayer no es cierto, es nada, es tierra yerma.
Yo no te quiero más, yo estoy enferma
(lágrima, sangre, furia, gana rara)

Perdona esta locura transparente.
No pude ser el pez. Soy la demente
que odia el vidrio gris que nos separa.

EL MARCO DE LA VENTANA me divide
en
dos.
Pongo sobre los codos una mitad.
Las piernas rectas soportan la otra.
El cuerpo se dobla como una tira de palabras
insuficientes para una historia.
Mi vida está hecha de gestos.
Irrepetibles.
Como mi país.
Mi país tiene ventanas que dividen cuerpos.

Tiene puertas cerradas que los contienen.
Como la foto de la pared
tampoco yo me salgo del marco.
Sólo puedo sacar al viento una mitad.
Me pongo una almohada de algodón bajo los codos.
El marco de la ventana y mi país
me han dejado el corazón a la intemperie.
Y eso
pesa
demasiado.

Puentes

Hay en el Sur más de un portón gastado
J. L. Borges

Escucho el tibio aullar de una manada
que es siempre el anagrama de una fuga.
Es casi más de un pueblo que conjuga
partir por una angustia demorada.

Crecí bajo el adiós del que se exilia
y deja en el umbral lágrima y canto.
También he sido presa del espanto
traidor que me cercena la familia.

Yo sigo inamovible, tras el muro,
solicita acrobacia del conjuro
que tantos han armado alguna vez.

Yo soy el vino eterno de esta uva
aun cuando a mi paso digan Cuba
y dentro de mi playa grite el pez.

Ciudadana común

Mi ciudad está enferma de carteles,
de callejas estériles y oscuras,
pero es patio de todas mis locuras
donde vierto mis heces y mis mieles.

Qué decir si he nacido entre sus senos
sin posible protesta o elección,
si fue aquí donde supe del varón,
de los malos, los torpes y los buenos.

Es mi patria este palmo de ceniza
quien me ha visto llorar entre la risa
y me ha dado una orilla y una playa.

Es aquí donde guardo mis mitades,
mi familia, mis tantas soledades.
Es aquí donde vuelvo aunque me vaya.

Gelsys Ma. García Lorenzo

Camagüey, 1988

(Éxtasis)

Durante toda su vida no tuvo otro deseo que morir dentro de un pomo de vidrio. Hizo múltiples diseños hasta lograr su ideal. Lo construyó alrededor de su cuerpo y al final se halló dentro de la maravillosa estructura, era un hombre feliz y se sentó a esperar la muerte. Pasó años esperando y aquella tarde decidió salir, golpeó el pomo fuertemente pero no pudo romperlo, luego los hombres uno a uno también golpearon el cristal, lograron hacerle un pequeño orificio y meses después consiguieron liberarlo, él se abalanzó feliz sobre la multitud, que ya no le prestaba atención: contemplaban extasiados los trozos de cristal.





Gelsys Ma. García Lorenzo. Poeta, narradora, ensayista y editora. Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana. Obtuvo la beca de creación El Caballo de Coral 2008. Tiene publicados los libros de cuento *Vesania* (Ácana, 2005) y *Anábasis* (Ácana, 2007). Textos suyos aparecen compilados en varias antologías cubanas, como *La huella infidente y algún sobresalto* (Ácana, 2003), *Vuelos de colibrí* (Abril, 2004), *Nota de prensa y otros minicuentos* (Ediciones Cajachina, 2006) y *La isla en versos. Cien poetas cubanos* (Ediciones La Luz, 2011). Se desempeñó como editora en Ediciones Unión. Reside actualmente en España.

Retratos del cansancio en el espejo

I

Mi madre está cansada de ver el mismo espejo en la pared. Las mismas palmas, y el viejo cofre vacío que el pintor dejó para que cada cual lo llenara con sus cosas, a veces le echa el desaliento que la agobia.

Mi madre está agotada del tiempo, de mis fracasos, harta de las consignas de la vida. A mi madre, se le han apagado las velas.

II

Siento necesidad de asfixiarme con el humo, manoseo con placer el cigarrillo entre mis manos. Ya no puedo vivir sin que la nicotina se acumule en mi garganta, no sé qué hacer sin este vicio: tal vez un día de estos, acabaría matando a mi madre.

Mis sueños se vuelven un torbellino. Yo también estoy agobiada: de la noche, de las flores del patio, de las sonrisas de la gente, del sol, de la realidad que me invento.

Madre, yo también estoy cansada de mi trozo de guerra.

III

Como siempre, al salir a la calle la vieja de la esquina me ha llamado por signos. Esta mañana he chocado con el cristal del espejo y vi a mi madre; la vieja gorda está gesticulando con sus grasientas manos. Yo sólo asiento con la cabeza y en su rugosa cara se dibuja una sonrisa; pienso en lo dichosa que es; ojalá a esa edad yo tenga alguien que todas las mañanas escuche mis palabras, pero al amanecer mi frente chocó con el espejo.

La vieja sigue con sus largos soliloquios, nunca habla de su vida, sino de gentes lejanas. A veces tengo ganas de gritar para no oír-la, pero no puedo, sus ojos me penetran como si revisara los recovecos de mi alma, segura estoy que me roba los recuerdos, los más auténticos, los que guardo para mí. Tengo miedo que descubra la grieta oscura que hay en mi alma, aunque a veces mis pájaros vienen a limpiarla, para que no huya del cristal de los espejos.

IV

Nací asfixiada por los edificios, sofocada con el humo de los habanos de mi padre, rodeada de largas tardes de tedio. A veces me pregunto si nací o si sólo soy un engendro de la alocada mente de mi madre, que antes de dormir, dejaba una copa de agua en la orilla de la mesita de noche para guardar la vida, decía que se dormía mejor sin ella, nunca pensó que la vida se le podía ahogar, y una mañana la encontré flotando en la superficie del agua.

Hay un límite entre mis ojos y la gente: por eso nunca he logrado ver nada claro, nadie vende la vida y mi madre se quedó sin ella, la vida no es como los habanos de mi padre que se pueden comprar en los puertos de mar; el mar, una vez vi el mar... Detesto las tardes, la radio de la casa encendida, la música estridente, los mechones de pelo deslizándose por mi cara.

Hoy tengo ganas de hablar, de decirle algo a mi padre, qué viejo está mi padre, sólo piensa en fumar, es todo lo que ha hecho desde que murió mamá.

¿Y yo qué he hecho en estos últimos años?; sólo mirar por la ventana, dormir entre las cuatro paredes de mi cuarto, sentarme en el mismo sillón.

Hay un límite entre mis ojos y la gente.

No idolatrarás a bestia ni imagen alguna

No podrás traer las tazas que usó Anäis Nin
cuando estuvo en Cuba.

Ni siquiera esas tazas viejas,
sucias,

manchadas de lápiz labial,
guardadas en el almacén de un museo,
a merced de las cucarachas y el polvo.

Ni siquiera las tazas.



Está en todas partes, fotografía digital, 40 × 61 cm, 2013

No creerás

El Reino no es lo que esperabas.
 Viejo hospital donde todos enloquecen.
 La sangre
 y el *riget-riget* que producen al chirriar las puertas que se cierran.
 En el Reino, es verdad, nadie muere.
 Hay vida eterna.
 Fuentes de abundancia.
 No faltan sueros, inyecciones, agujas.
 Ya no importa si el día sucede a la noche.
 Hay un silencio sempiterno,
 perturbado sólo por esa ambulancia
 que siempre a las 12:35 trae al mismo paciente.
 Pero el Reino prometido,
 anhelado por muchos,
 sólo tiene 63 camas.

No les será dado revelar

Ni al viejo Judas con su ojo tuerto.
 Ni a Bartolomé que se asomó a la punta del precipicio
 (y no miró, pero supo lo que había allá abajo).
 Ni a Tomás que profesara el gnosticismo
 y que puso como máxima mesiánica:
 «Convertíos en transeúntes».
 Ni a Felipe que, con tanto trabajo,
 hizo un inventario de silogismos y frases lanzadas al viento.
 Ni a Pedro, a quien la vejez le dio una pródiga imaginación.
 Ni las actas de Pilatos,
 documentos del testaferro más límpido del imperio romano.
 León, hombre o toro alado,
 águila:
 a nadie más le ha sido dada la facultad de revelar.

Elaine Vilar Madruga

La Habana, 1989

Dejarte amar III

Me he asomado al lodo vidrioso de los ríos.

Entonces supe que era Ofelia,

y la muerte en mi pómulo

una larva abatida de la incógnita:

ser o no ser,

y el sargazo impávido

del vientre de las bestias

una escupida de dios para mostrarme

que he tragado la eternidad,

buche a buche,

con el hábito fértil de la espera.

Donde otros descubrirán la herrumbre

yo pongo las flores azules del ahogado.

El grano vendrá a sembrarse

en mi mejilla como la pregunta a dios

que otros podrán responder

cuando sepan que soy Ofelia:

míos todos los maderos imposibles

a los cuales pude asirme,

pero no.

El esqueleto de las aguas

era una espiral demasiado portentosa

para negarme a beber lo eterno de su carne,

y esta pantomima de fingirme muerta

Safo abandonada

Ella abrazó la disonancia.

Sus huesos rugían en la incredulidad.

No supo cómo,

pero todas las playas del mundo se le convirtieron
en un cuenco vacío.

Debajo de ella:

las legiones de mi signo,

mi nuca diluviente.

Pero había buscado la disonancia

en esas otras leyendas

de los huesos,

y lamió todo el fango y la violencia,

y los nidos de los insectos que jadeaban.

Había buscado las pandemias desmedidas.

Prefirió todo a estar junto a mí

en esta costa de Lesbos donde yo

(sólo yo)

fui la incrédula,

tonta mujer de poesías

que escribió sobre el escorzo de sus huesos,

una mañana antes de dios:

ella abrazó la disonancia y los escudos.

Sobre el polvo escribí mis torceduras,

pero qué puedo saber yo de la leyenda:

soy sólo esa mujer que se esconde

en los huecos de las costas siempre iguales,

todavía tengo la ingenuidad entre los párpados

para escribir del aliento de bestias fabulosas.

Ella eligió la incoherencia.

Elegió amar los telones desconocidos

donde se extendió como una sombra sin medida.

Escogió la blasfemia y el desorden,
 —tenía los dedos más hermosos de esta tierra—
 pero qué puedo saber yo,

mujer que canta
 a ese nombre que todos olvidaron,

qué puedo saber yo
 si cargo con una ignorancia de diez milenios,
 si fue suya otra costa, y otros hijos, y otra manera de ver el mar,
 y un signo para desnudar los ojos de los monstruos.
 A mí me tocó quedarme entre estas piedras
 con una taza de polvo en los dedos:
 escribiendo.

Ella eligió por mí, por lo imposible.

Hoy, amante mía,
 diluvias
 en la raíz acorralada de las hambres.
 Yo también escogí ser la mujer,
 la esclava de Lesbos y la espada,
 la Reina que atrapó las melenas de la muerte
 con un peine ancho como la tierra.

A veces soy todavía Safo.
 Otras,
 la noche.
 Casi siempre el silencio,
 la gota jadeante.

A veces soy Safo.
 Poeta.
 Y Maldita.

Mujer que llora.
 Cuándo dejaré de ser yo.

24 de diciembre, 2011

Tigres de Blake

William Blake hablaba sobre un tigre.
Se me adelantó más de un centenar de años.
A mí, los tigres me fascinan,
sobre todo aquellos que describió Willie
con minuciosa lengua sobre las páginas.
La asimetría me parece cosa inconstante,
pero aun así siento la perversidad del tigre de Blake,
su doble llamado en el desgarró,
las manos colocadas en la boca.
Willie gritaba esas cosas que son el privilegio de los dóciles,
el tigre se abría de panza para enseñarle las entrañas marchitas.
Qué podría saber Blake de los tigres.
Imaginaba hambres oscuras,
arrodillarse ante sus ubres y mamar la leche delatada,
qué podría saber Blake de los mamíferos rayados,
aunque los llamaba como nadie más supo,
como quien le grita al vecino por un pedazo de pan,
un gramo de azúcar,
la sal necesaria para implicarse los dedos.
Willie llamaba a los tigres
con extrañas ramificaciones de hambre.
Se me adelantó dos siglos y tantos años más.
Tomó una distancia intolerante,
me escupió la ignorancia de no saber,
hasta hoy,
con cuánta verdad llamaba a los tigres,
les cerraba los ojos,
les limpiaba los colmillos.
Blake sabía tantas cosas:
me obligó a amar a los animales desnudos,
a temer a dios,
a besar los ojos de la bestia.

22 de junio, 2011



Para tener lo que me fue dado, fotografía digital, 40 x 61 cm, 2013



El jardín: una esperanza para la escritura

Manuel de J. Jiménez

san juan la esperanza

Wingston González

Proyecto Literal / Colección Limón Partido

2013

La poesía se alimenta de hallazgos; la escritura también averigua aspectos de la condición humana y no existe función más humana —afirman los antropólogos— que el lenguaje. Asimismo la lengua castellana, que bajo la marca latinoamericana se trasplanta poéticamente en un *neobarroso* (como lo quería ver Néstor Perlongher), es una arcilla, un material lodoso de construcción. Pero también esta idea puede ser descontextualizada: el hombre en el génesis fue hecho de una arcilla particular (barro). Entonces, el neobarroso sería el hombre nuevo, el que se construye únicamente con el lenguaje. Imaginemos quizás que la palabra “hombre” se relaciona con *humus*, es decir, cosa que está en el suelo. Para Wingston González, la voz poética, la que manipula en su libro, se da por la descomposición de materiales animales y vegetales. El poeta elabora sus artefactos poéticos desintegrando o disgregando elementos cognitivos: posmodernidad, pornografía, mercancías, caminos, anécdotas, fraternidades.

Sin embargo, *san juan la esperanza* [apéndice de un mundo encontrado jardín y representaciones atonales] es difícil de determinar. Aunque es un libro que contiene poemas, no se trata a cabalidad de un poemario ni de un libro de poesía. El libro no se agota con explorar una función empática o metalingüística; abre una indagación ontológica. Así lo dice el propio autor en la nota inicial (aunque después afirma que es una nota inútil):

es más un intento de copiar de experimentar el “por qué” al ajustarme a ese lapsus de olvido (recuerdo de aquel ejercicio de wittgenstein en sus investigaciones filosóficas). el título refiere a un pequeño tramo de la carretera en quetzaltenango en guatemala. durante el tiempo que hice el viaje a diario ese tramo me parecía el único punto en el que podía desaparecer desvanecerme de todo hacerme lenguaje mismo.



p. 76: *Una separación*, fotografía digital, 61 × 40 cm, 2012

Aquí podría admitirse, respecto a la idea de fijar marcas de ruta en la lectura de *san juan la esperanza*, la usual cita de Wittgenstein en el *Tractatus*: “Todo aquello que pueda ser dicho puede decirse con claridad, y de lo que no se puede hablar es mejor callarse.”

A pesar de ello, algo que puede dar luz al asunto es el subtítulo [*apéndice de un mundo encontrado jardín y representaciones atonales*]. Lo que nos muestra el registro del poeta guatemalteco es apenas la parte accesorio del mundo que él percibe. Se trata de un archivo adjunto que más o menos explica lingüísticamente las características de ese universo. Wingston, en este caso, puede colocar su poética en dos posturas que sí son disyuntivas: 1) mostrar escenas micro-poéticas para omitir la generalidad del mundo al que alude, o 2) mostrar sólo las partes habitables y transmisibles de ese mundo, es decir, el “jardín”. Asimismo, las representaciones de ese jardín son atonales: se reproduce una melodía que no tiene una tonalidad bien definida. Ésa es la principal característica de la poesía de Wingston: su variabilidad. El signo lingüístico dislocado, lo que él llama “la voz ligera del poeta”. De allí el epígrafe de Blanca Varela, quien exhorta a escuchar sólo la música y no más los significados. La palabra wingstoniana surfea el reflujó del significado/significante: “como la palabra que rompería el ritmo / afónico del después que. como matar alegre o acostumbrarse al / sueño. como río lento como diana sudores/ verbos/ costas/ calfope./ como los días de uno en uno preferibles al silencio”.

¿Pero cuál es el punto de este quiebre? ¿Cómo se provoca el instante en el que el poeta se desterritorializa y comienza su devenir lenguaje? La intercesión, como nos dice desde el principio el autor, es el tramo de la carretera San Juan-La Esperanza. Allí es donde sucede la metamorfosis semántica. Primeramente la ruta *per se* no trasmuta la realidad:

carretera san juan la esperanza por delante
 gente con máscaras multitudes ahorcadas gentío
 el yelmo en la cabeza de los reptiles gente al escuchar
 las baladas que canta el calor
 arena seca y árboles desiertos

Más adelante, ante los sonidos, siguiendo religiosamente la música, el poeta resiente el peso de su humanidad y se libera.

pero soy feliz feliz feliz
 porque san juan – la esperanza
 (esa interrupción donde el simulacro
 es una autopista interminable)
 es ahora mi masa mi andamiaje
 y no sé si transfigura
 (quién se sabe plurívoco)
 pero el cuerpo al menos
 calla
 como todo poema

El poeta también realiza experimentos mentales, siguiendo a su manera al Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas*, abandona el ideal de un lenguaje perfecto y lógicamente ordenado —ésta se trata de una empresa imposible e ingenua—. El lenguaje es pragmático, surge por convencionalismos. Además es una forma de vida: una manera de actuar. Para Wingston, el lenguaje se compone por una diversidad de juegos que satisfacen la especial relación de lo humano con el mundo. El poeta realiza también sus indagaciones casuísticas: “lo único significable es la ebriedad apostada en todas partes (cómo explicarlo / cómo si te preguntás por qué un hombre por qué no amarillo y toro / concilio del sueño)”. El temperamento escéptico nubla cualquier posibilidad de aterrizaje epistemológico; se desarrolla un “terrorismo sintáctico”. El poema nunca dictará paradigmas: “solo la aurora es necesaria una operación invisible / y que la verdad es que en un poema no hay verdades”. Del mismo modo afirma aforísticamente: “la verdad es tan inútil como las olas”. Finalmente, la volatilidad crea anomalías en las formas poéticas. Wingston González, heredero de las vanguardias, fabrica espejos, callejones y engranajes gigantes que habitan los linderos de las letras, de las páginas. La sombra también es elocuente y se lee al concluir la línea: “rudo sobre el trapecio encendido * de esta boca llena de palabras * más impotentes que el malestar”. ❷

Manuel de J. Jiménez (Ciudad de México, 1986). Poeta y ensayista. Estudió Derecho y Letras Hispánicas en la UNAM. Ha publicado los libros *Iuspoética* (2.0.1.2. Editorial, 2011; Cinosargo, 2012), *El final del Estado* (Literal, 2013), *Interpretación celeste: la luz de otra estrella* (UANL, 2013) e *Interpretación celeste: azul trenzado* (Catafixia, 2013).





Universidad Nacional Autónoma de México
